

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, decha.

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,15

Pago adelantado.

La mejor sección.

Seguimos con nuestro asunto aunque se nos tache de pesados; tanto es el interés nuestro en poner, siquiera sea un grano de arena, en esa gran obra de verdadera, honda y regeneradora obra de luchar por la buena Prensa.

Cuando el ojo experto de un Médico ha descubierto en un individuo ó serie de ellos algún germen nocivo, y con el conocimiento de su estado clínico ha comprendido que aquel germen es ó puede ser causa de serios trastornos en el organismo, y acaso ocasión de enfermedades y hasta un peligro de muerte, se aplica á combatirle, y si es buen Médico, se traza un plan; si aquél no le da resultado, piensa otro; si tampoco es eficaz el segundo, acude al tercero y continuamente, mientras el individuo dé esperanzas de salvación, el Médico seguirá confiando en la ciencia y procurando la salud del enfermo.

¿Y qué Médico mejor hay en la sociedad en los asuntos sociales de fe y de costumbres, ni más competente, más diestro, ni más interesado en el bienestar del hombre que la Iglesia, divinamente constituida para sólo cuidarle y atenderle, sobre todo cuando se encuentre enfermo ó expuesto á caer en enfermosidad?

Por eso, como doctor encanecido al lado de los enfermos, apenas vió los primeros síntomas del gran mal que la mala prensa ocasionaba al mundo, dió la voz de alarma, habló con la sinceridad de sus evangélicas enseñanzas, y no perdonó medio de proporcionar el remedio antes que se desarrollara el mal, quiso más bien prevenirle, y con ojo certero aconsejó á cuantos tienen obligación de escucharla, que son todos los españoles, que se guardaran de la mala prensa, porque ella perjudica al cuerpo y emponzoña el alma.

Aún fué poco este consejo, porque el mal era de los que hacen prosélitos y se desarrollan y crecen fácilmente a costa de las pasiones y los vicios, principales y casi únicos motivos de que viva la mala prensa, y entonces, no siendo ya suficiente el saludable consejo y la monición benigna, paternal y cariñosa, desplegó sus banderas, y con aquella misma constancia y perseverancia firmísimas con que supo arrancar las cadenas de las manos de los esclavos, después de muchos siglos en que había etapeado á pedirlo en sínodos, asambleas y concilios, ó igni, tenacidad con que en la Edad Media predicó y realizó las cruzadas, ideó un verdadero plan de campaña, en forma y en regla contra la mala prensa, empezando la publicación de periódicos y revistas que rechazaron con valentísimos y firmes argumentos los sofismas y argucias del engaño y dando principio, á la vez, á esa serie de asambleas que irán siendo cada vez más imponentes y eficaces, hasta conseguir completo y cabal triunfo.

En la última celebrada en Zaragoza, con tanta asistencia y tan nutrida asistencia como todos saben, se han formado secciones encargadas de diferentes trabajos y diversos asuntos.

En estas secciones han tomado parte congregistas muy notables, y periodistas muy dichos, expertos y aguerridos, y cada cual ha iluminado con los destellos de su ciencia uno ó varios de los puntos de discusión, y por ellos han sido proclamados jefes y maestros.

Pero además se ha formado otra sección exclusivamente de personas que han prometido no leer ni ayudar jamás una publicación mala, ni abandonar, en lo posible, á las buenas.

En esta sección dicen que exhemos todos, y si, como debemos, entráncos en ella, sin duda será ésta la mejor sección.

LA NOCHE DE ÁNIMAS

Paralelo.

A las nueve de la noche, cuando las campanas doblan por los queridos difuntos que en descanso eterno moran, una familia cristiana con recogimiento entona su acostumbrada plegaria ante el fuego de su chimenea.

Y con los ojos del alma siguen á la llama roja, como contemplando al mundo donde nuestros dudosos lloran. Todos resan fervorosos; padre, niño, mozo y moza; pidiendo á Dios que los mande del purgatorio á la gloria.

Y al tratar de recogerse, dice el padre con voz ronca: —Un padre nuestro, hijos míos, por esas pobres personas que á sus difuntos olvidan en noche tan tenebrosa.

A las nueve de la noche, cuando las campanas doblan por los queridos difuntos que en descanso eterno moran, una familia jueguista canta, ríe, se alborota; y con sarcásticas frases de la religión se mofa. Comen puches; beben vino, y entre insultos y entre bromas dan que hacer á la justicia que tales vicios aporta. Uno toca la guitarra.

Otro, de matón blasona, hasta que la sangre corre después de una gran corra. Y al llevarlos á la cárcel, marchan entre chirigotas gritando como energúmenos en esta agresiva forma: —Nos han cogido las ánimas. ¡Cuando se verán en éstas!

Claudio Caballero.

El Monasterio de Guadalupe.

II

Si este Santuario de María fué grande en el orden religioso, también en el patriótico escribió en sus antes paginas de gloriosos inmortales.

Guadalupe fué, al finalizar la reconquista, lo que en su comienzo fué Covadonga. Así como Pelayo salió de la histórica cueva para vencer y hacer retroceder á las huestes musulmanas, así los Reyes Católicos salieron de Guadalupe para lanzar á las abrasadas regiones del Africa á los últimos agareos encastillados en la hermosa Granada; y como Pelayo después de la victoria rindió homenaje á la Reina de los cielos en aquel lugar en que de Ella recibió alientos para vencer, así también los Católicos Reyes vinieron seguidamente á Guadalupe para dar gracias á su divina protectora.

Antes de estos Reyes ya otros muchos habían doblado sus rodillas ante esta Virgen, implorando unas veces su protección y dando otras gracias por ella.

Alfonso XI, en cuyo reinado apareció la Santa Imagen, después del Salado, vino á depositar sus trofeos de su victoria ante su altar; pues como él dice en el primer privilegio que concedió al Santuario: a Ella especialmente debía el haber vencido a su poderoso enemigo.

Su hijo D. Pedro fué también devotísimo de ésta Imagen, y así como su padre concedió al Santuario infinidad de gracias y privilegios, y por miramientos al Santuario, al pueblo, que se formo a su redor, hasta tal punto, que en Guadalupe no se pagaban puches ni alcabalas de

ningún género; sus productos estaban libres de toda contribución, y lo que se veía a vender en él no pagaba portazgo, ni pontazgo, ni nada, que pudiera aumentar su precio; también hicieron gracia a favor de la Virgen, de los maravillosos del *guitar* que el pueblo tenía que pagar á los Reyes cuando aquí venían, que era con mucha frecuencia.

De los Reyes Católicos se sabe que estuvieron a lo menos diez veces y largas temporadas. De Felipe II he visto yo documentos en que consta que pasó aquí en una ocasión toda la Corte en una unión de su esposa é hijos.

Además de los Reyes, han pasado por este Santuario nuestros más insignes Capitanes. El Gran Capitán, Cortés, Pizarro, D. Juan de Austria, etc. Además Cisneros, Colón, Cervantes, San Vicente Ferrer, Santa Teresa y otros mil personajes históricos que sería prolijo el citar.

Los libros de sacristía están llenos de nombres de nuestra nobleza, que venían al Santuario a ofrecer á la Virgen de Guadalupe sus joyas más ricas.

Un monumento, pues, de este género, no pueda menos de ser interesante para la historia de nuestra Patria.

Si su biblioteca y archivo no se hubiesen destruido barbaramente por los desamortizadores, quién sabe los puntos oscuros de nuestra historia que podrían esclarecerse. Hoy sabemos que las crónicas más verdicas de D. Pedro el Cruel se conservaban aquí, y así como éste, otros importantísimos documentos. Es ahora, despojado y robado, y aún se conservan en su archivo preciosos datos.

En él hay infinidad de privilegios reales, cartas de Reyes, Príncipes y otros personajes, que son curiosísimos, á más de otros documentos de mucho interés.

En ellos, registrando, he visto lo que hacían los frailes en las necesidades de la Patria.

A D. Juan el I le dieron cuando estuvo en guerra con Portugal, á mas del dinero que pudieron proporcionar, el retablo y la reja de la nave mayor que eran de plata.

Para el cerco de la ciudad de Loja donaron á la Reina Católica 8.000 doblas á Carlos V; diez un acta capitular: que se le haga un donativo de 2.000 ducados, como lo había hecho este Monasterio con todos los Reyes sus antecesores; en otra: que se den 200 marcos de plata á el Emperador; en otra: que el Prior pase á consolar á el Emperador (cuando vino de la jornada de Argel), y que además de los regalos acostumbrados, le entregue 2.000 ducados. Igualmente procedieron con los demas Reyes de la casa de Austria, y luego con los Borbones; mas de 80 arrobas de plata y unas 10 de oro dieron á Carlos IV en dos ocasiones que acudió al Monasterio en demanda de socorros.

Para la guerra con los franceses juntaron toda la plata y oro que quedaba en el Santuario, cuyo valor fué 4.896 onzas. Datos como los aquí citados en encuentran á millares en los documentos que aún existen en este archivo.

De lo cual podemos deducir que la Iglesia tendría muchas riquezas, pero sostenía las necesidades de la Patria sobre sí, lo cual no ocurre ahora con los que las tienen, pues manejando el cotarro político, y empujando el odioso bastón caciquil, hacen que la clase media pague la cuota de consumo que á ellos les corresponde pagar, y con sus escandalosas especulaciones de terrenos y ganados, hacen pagar también mayor contribución á los demas.

El Monasterio de Guadalupe no sólo fué útil á la Patria en el sentido ya expuesto, sino también en el orden científico, fundaron un Colegio de donde salieron sabios como el gran Gregorio López, comentarista de las partidas, y alcanzado indulto Pontificio para dedicarse á la medicina y cirugía, la cultivaron con tal ardor, que Guadalupe se considera en la historia de la medicina como la cuna de la cirugía, pues en sus hospitales se hizo por primera vez en España la disección á los cadáveres.

No eran, pues, tan holgazanes los frailes como se les supone, ni sólo se dedicaban á inútiles discusiones teológicas.

Aquí, además de la medicina, cultivaron con gran acierto las ciencias exactas, y como

testimonio de la altura á que llegaron, tenemos en Guadalupe la mejor obra de fontanería que hay en Europa del siglo XIV. Las importantísimas reparaciones que se hicieron en el puente de Almazra y en el acueducto de Segovia, también fueron los Jerónimos los que las llevaron á cabo.

En una palabra, Guadalupe en nuestro período histórico más glorioso, fué el centro de partida el impulso de aquellos acontecimientos trascendentales.

De aquí salieron los Reyes Católicos para conquistar Granada; Colón para descubrir el nuevo mundo; Cortés y los Pizarros para conquistarle.

Sus riquezas fueron para socorrer á la Patria, para redimir cautivos, para fundar hospitales y socorrer al menesteroso.

Sus monjes se consagraron al estudio, y fundaron escuelas de música, dibujo, fabricas de tejidos y bordados artísticos, pero todo ello elevado á tal altura, como veremos en el siguiente artículo.

El Coadjuutor.

Sofismas matemáticos.

En un artículo que publiqué ha ya tiempo en este simpático semanario, bajo el título de *Misterios de las Matemáticas*, hice ver que esas ciencias, llamadas por antonomasia *exactas*, dejan muchas veces perplejo al espíritu de sus cultivadores, y abismado ante las ideas con que á cada paso tropiezan, de la incmensurabilidad, del postulado, de la nada, del espacio y del infinito, y tienen que saltar esos escollos que se oponen á la limitada inteligencia humana, y admitir convencionalismos para destigarse de esas trabas, y proseguir en sus investigaciones especulativas.

Estas ciencias, que sin embargo de elevar tanto las inteligencias en sublimes abstracciones en busca de la verdad ó del infinito, son sin embargo las que más humillan al sabio, porque en medio de sus altas concepciones, le hacen ver lo impotente de su razón, por clara que sea, para comprender que hay puntos inaccesibles para ella, á través de los cuales ve los enigmas de un infinito radiante, hacia el cual jamás podrá aproximarse; porque mientras más se dirija hacia él mas infinita le parecerá la distancia que le separa de su ideal objetivo.

Qué mucho que veamos a esas grandes figuras de matemáticos concluir por desdén, después de haber producido con sus poderosas investigaciones, no sólo teoremas, sino hasta teorías enteras, como Newton, que estuvo muchos años sin permitir que se le hablase de Matemáticas. Descartes, el inventor de la Geometría Analítica, que en el tomo I, página 112 de sus obras, dice que nada encontraba que le pareciese menos sólido que el ocuparse sólo de números simples y figuras imaginarias. Su máxima era: que semejante aplicación nos des-acostumbraba insensiblemente al uso de la razón, y nos exponía a perder el camino por donde nos dirige la luz.

¡Y que éste sea el estudio á que se obliga desde la más tierna infancia, en los planes de enseñanza modernos, el hombre que quiere aspirar á un título académico ó á una plaza de oficial en los cuerpos combatientes del Ejército!

Cruel es, en verdad, el que se instruya al niño en las profundidades de las Matemáticas, que tan pocas ideas le ofrecen, corriendo el peligro de desflorar la más hermosa disposición para otro linaje de estudios más positivos y más en armonía con sus aspiraciones elevadas por su vocación á las bellas artes, á las buenas letras, á la filosofía, á la religión, á la magistratura y á la milicia.

Si, se puede ser un genio, un santo, un héroe, sin necesidad de conocer la teoría de máximos y mínimos, ni la de eliminación, ni la homotecia, ni las ecuaciones de las curvas de multitud de clases.

Y es que hay la errónea creencia de que las Matemáticas enseñan á pensar, á dirigir el entendimiento y á ordenar las ideas; lo cual es evidentemente falso, puesto que lo primero es adquirir las ideas y luego ordenarlas. Ante